

objetivos o pretende resultados demasiado ambiciosos con la documentación disponible— se trata de una aportación bien concebida y desarrollada, con una hipótesis interesante y resultados muy sugerentes que, sin duda, merecen tenerse en cuenta.

FRANCISCO VIDAL CASTRO
Universidad de Jaén

MERRILLS, A.H. (ed.), *Vandals, romans and berbers: new perspectives on late antique north africa* (Aldershot, New Hampshire: Variorum, 2004), 347 pp. ISBN: 0754641457

El presente volumen es resultado de los trabajos presentados al *International Medieval Congress* del año 2000, celebrado en la Universidad de Leeds. En él se nos presenta un conjunto de novedosos trabajos que conciben el África tardoantigua como un mundo de contrastes culturales y sociales en constante evolución, sin negar por ello la existencia de evidentes patrones de continuidad con los modelos pertenecientes al Bajo Imperio del cual hubieron de mostrarse siempre deudores. En palabras del propio A. H. Merrills África constituiría *a dramatic collision of disparate cultural and social traditions*, algo innegable si tenemos en cuenta las diversas aportaciones presentadas en este trabajo. Sin embargo, y sin por ello desmerecer los resultados del mismo, nos gustaría destacar varios aspectos contradictorios que hemos podido observar en la obra y que sin duda no pasarán inadvertidos a los ojos del atento lector. Por una parte, y a pesar de la crítica que se presenta de la ya clásica obra de Christian Courtois *Les vandales et l'Afrique* (París 1955) y de su también clásica diferenciación entre el África romana y la por él llamada “*Afrique oubliée*”, en los diversos artículos que recorren las páginas de este volumen encontramos de nuevo, y de manera reiterada, la rígida diferenciación entre las tribus beréberes sedentarias y nómadas que tanto repugna a los nuevos estudios de población, que defienden una clara complementariedad entre ambas, cuando no su coexistencia en el seno de un mismo grupo humano. Debido a esta errónea concepción encontramos en numerosas ocasiones, el argumento del vacío de poder romano como causa para el surgimiento de poderes beréberes en los confines provinciales o en las zonas de montaña. Es en estos márgenes, véase la Dorsal tunecina o las montañas del Aurés, donde surgirían los nuevos poderes políticos independientes, los dominios beréberes semiautónomos. A este respecto, resulta especialmente interesante la discusión entre Andreas Schwarz

–Univ. de Viena– e Y. Modéran –Univ. de Caen– (*AnTard* 10, 2002, 87-122) sobre el establecimiento territorial de los vándalos en el Magreb.

Por otra parte, la supuesta agregación e integración de población de origen diverso bajo el nuevo poder tribal confederado –principalmente de los *laguantan*– presenta abundantes problemas de interpretación, más aún si tenemos en cuenta las conclusiones a que llega Y. Modéran en su reciente obra *Les Maures et l’Afrique romaine* (Rome 2003; según el editor esta obra no pudo ser utilizada por encontrarse ya en prensa el presente volumen en el momento de su aparición). Más problemática aún se nos muestra esta hipótesis en cuanto aparece directamente relacionada con aspectos religiosos como elementos aglutinadores, en un velado intento por entender la evolución de las alianzas políticas de los beréberes como un proceso etnogenético. La inexactitud de las tesis de M. Benabou por su constante comparación entre el mundo contemporáneo –y su discurso colonial– y su interpretación del mundo antiguo, así como su crítica pierden innegablemente valor cuando encontramos repetidamente que el nacionalismo ha sido sustituido por otro elemento aglutinador, en este caso de carácter sagrado, al dotar a los *foci* religiosos de una importancia que a nuestro entender nunca tuvieron.

A su vez y a pesar de los constantes intentos por desligar a vándalos y beréberes del poder y los patrones imperiales, son numerosas las referencias que a lo largo de toda la obra se nos muestran de la adopción de la retórica política romana. Pongamos como ejemplo el conocido caso de Mazona, en el cual aparece magníficamente bien representada esta adopción de un poder dual, o acaso, de un poder que engloba de manera eficaz a las antiguas poblaciones romana y beréber sin establecer una diferenciación tan clara como se ha venido afirmando hasta la actualidad. De hecho, el crecimiento político, tanto de vándalos como beréberes, parece haber tenido siempre como referente el modelo proporcionado por el Imperio. Las élites de ambos pueblos buscan de manera constante la legitimación de su poder en la sede de Constantinopla.

Sin embargo uno de los innegables méritos del libro es por un lado, presentarnos una historia norteafricana de evidente ruptura historiográfica con la tradición francesa, exponiéndonos una nueva visión llena de aciertos, y por otro, ofrecernos una nueva imagen en la cual el tan traído y llevado declive urbano se muestra inexistente. En su lugar encontramos unas ciudades en las cuales la actividad evergética

continua constituyendo una importante función pública en la creación de nuevos centros tanto cívicos como religiosos. A su vez, en vista de los constantes resultados arqueológicos, parece evidente la existencia de impulsos económicos, centrados especialmente en las nuevas prácticas industriales oleícolas. Estas actividades económicas provocarán también interesantes cambios en la topografía urbana de las ciudades norteafricanas de época tardía. Dentro de este espacio económico tendrán especial cabida los patrones de las *gentes* bereberes, en las cuales las actividades relacionadas con la trashumancia y el cultivo de la tierra se nos muestran como una forma simbiótica perfectamente bien adaptada a las necesidades de estos grupos capaces de negociar de forma directa con el poder. Respecto a la arqueología beréber se menciona en varias ocasiones la inexistencia o el desinterés en los estudios sobre las zonas fronterizas, donde los autores sitúan a las tribus que jalonarán los siglos V y VI, sin embargo, tras el mencionado estudio del Prof. Modéran (*Les Maures...* 313 y ss.) y la acuñación del término *moros del interior*, este juicio parece poco acertado, ya que estas poblaciones estarían perfectamente integradas e incluidas en las zonas que ya han sido estudiadas por la arqueología pero cuyos resultados tal vez debieran ser reinterpretados.

Asimismo la existencia de documentos como la conocida inscripción de Altava vinculan de forma evidente la existencia de estos grupos con el cristianismo y la apropiación de determinadas fórmulas con la legitimación de su posición, lo cual se nos muestra como una acertada ruptura con la visión tradicional que se tenía de estas tribus.

Aún así el trabajo por hacer es inmenso y este libro abre sin duda nuevas vías de investigación, especialmente en lo referido a las fuentes escritas y las implicaciones de su estudio en la historia religiosa del África tardoantigua que se ha venido formulando hasta ahora. En definitiva la mejor apuesta de esta obra la encontramos en la apertura de nuevos caminos de estudio y en su puesta en valor de los siglos V y VI, cuya vitalidad a estas alturas de la investigación parece innegable.

ESTHER SÁNCHEZ-MEDINA
Universidad de Alcalá de Henares